

3º Jornadas de Estudios Sociales sobre Delito, Violencia y Policía. 4º Congreso de Seguridad Ciudadana de la UNVM. Universidad Nacional de Villa María, Villa María, 2024.

Poder criminal y redes sociales.

Rocco Carbone.

Cita:

Rocco Carbone (2024). *Poder criminal y redes sociales. 3º Jornadas de Estudios Sociales sobre Delito, Violencia y Policía. 4º Congreso de Seguridad Ciudadana de la UNVM. Universidad Nacional de Villa María, Villa María.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/3jornadas.de.estudios.sociales.sobre.delito.violencia.y.policia.4.congreso.de.seguridad.unvm/21>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eqcx/MNS>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Poder criminal y redes sociales

Eje 5

Rocco Carbone (CONICET/UNQ), carbonerx@gmail.com

Fascismo celular, pensamiento dualista, redes sociales

Definiciones

“El fascismo no es una opinión, es un crimen”. Es muy posible que esta máxima haya surgido de la experiencia de la Resistencia italiana o partisana a la experiencia clásica del fascismo arqueológico. Con *arqueológico* me refiero a la experiencia italiana del siglo XX, a un fascismo muerto y enterrado, que como tal no volverá a repetirse. En cuanto a la Resistencia: fue el conjunto de movimientos políticos y militares que se opusieron al nazi-fascismo como parte de una guerra de liberación.

A partir de esa máxima podemos decir que el fascismo es el crimen que consiste en criminalizarlo todo, en función de su (supuesta) superioridad esencial, sea moral, estética o racial. En este sentido, el discurso anticasta del gobierno de la Libertad Avanza es una hostilidad a todo lo que no está contenido dentro de los propios confines. Ese discurso concierne a la estatalidad, a las expresiones (políticas, sindicales, culturales) del campo nacional y popular, pero también a lo que difusamente llamamos “derecha”. Además, el fascismo tiende a erradicar todo lo que se le opone. Si recurrimos a las experiencias propias de la historia, puede ser entendido como la destrucción del Estado y de la comunidad. No es posible olvidar que entre 1942 y 1945, en las varias naciones de la Europa ocupada, todos los grupos fascistas participaron del mecanismo mortal de la “solución final”. Auschwitz no fue solo un problema alemán. *Eso* -el horror sistemático- significó la destrucción del Estado y de la comunidad. Radicar el fascismo exclusivamente en la Nación alemana y en la italiana es desestimar el peligro de un poder que oportunamente estimulado, de modo palmario, vuelve. De hecho, ha vuelto: está entre nosotros.

La palabra fascismo nombra un *poder* con una operatividad muy específica, que podría calificarse de *psicotizante* o apelando al *mecanismo del doble vínculo*, que implica una interacción entre dos o más sujetos que se enlazan a través de mensajes y conductas que simultáneamente se excluyen (Rodríguez Cebeiro, 2016). Es una especie de tenaza lógica. Como instrumento visual conceptual la tenaza nos permite graficar el método fascista. Podría sintetizarse así: para lograr lo que se pretende -copar el Estado para expandir la politicidad fascista sobre la sociedad- es preciso proceder por un flanco y sustraerse, y al mismo tiempo avanzar y sustraerse *también* por el flanco opuesto. El lazo entre un flanco y su opuesto es íntimo, infraccionable y recíproco. Ambos están soldados a una conciencia activa que, aún pareciendo enloquecida, no lo está. La unidad indudable de este proceder le otorga a esa conciencia un *gran poder*. Cuando esa conciencia se expande sobre otros a través de un aparato colosal de propaganda -mediaticidad monopólica más redes antisociales-, es posible que sus acciones se vuelvan también las de otros, sean incorporadas por otros, se vuelvan propias y el sujeto tocado por ese poder es fascistizado.

El poder fascista es sostenido por una estructura elemental de pensamiento: esto o aquello; o sea, elementos opositivos, que se autoexcluyen, empalmados por la fuerza en cuestión. Se trata del pensamiento dualista o dilemático, que es competitivo. Compite por el “primer puesto” y, extremando apenas los argumentos, por la “única solución”. El poder fascista entonces se basa en la creencia de que el sí se forma en oposición con otro (Berezin, 2010).

Celular

La computación, la informática, la electrónica se constituyen sobre la racionalidad de un código binario. Sobre una lengua mínima constituida por dos dígitos: 0 y 1. En realidad se trata de dos símbolos que físicamente aluden a dos niveles de tensión eléctrica. En la lógica booleana (por George Boole, un matemático inglés) esos dígitos asumen los valores de falso y verdadero, o nada y universo. El sistema numérico binario es la metáfora de una estructura elemental de pensamiento, comunicación y operatividad de poder. Sobre esa racionalidad mínima se constituyen también las redes antisociales: no me gusta (0) y me gusta (1). Este binarismo es evidente en YouTube, que activa los íconos de pulgar abajo (0) y pulgar arriba (1), presentes también en la primera versión de Facebook.

En las redes no es necesario elaborar un argumento para expresar una “idea”: basta apretar el ícono de un corazoncito o un *like*. El signo mínimo de las redes es una simpática pelotita: el emoticón, palabra de proximidad con emoción que, refraseada, puede nombrarse como impulso, inmediatez y *delivery*. Esto quiere decir que las redes han aumentado exponencialmente las componentes emotivas en la comunicación, en los modos de decir y también en cierta expresividad del poder. Escinden la racionalidad de la emotividad y construyen un sistema de pensamiento, de comunicación y de poder binario y excluyente. Las componentes emotivas que sostienen las redes tienden a colonizar las formas del pensamiento. Si la tentativa de la explicitación de la categoría del *sentipensar* nos sugiere una necesaria igualdad entre la emotividad y la racionalidad, la lógica de las redes acentúa una dimensión por sobre la otra, énfasis cuya emergencia se manifiesta cada vez que aparece “yo siento que”, vaciamiento argumentativo que empasta la prosecución de cualquier diálogo posible.

La estructura elemental del fascismo es homóloga al código binario de las redes, porque es un movimiento contradictorio, de negación (0) y afirmación (1) simultánea. Esto se entiende si pensamos en el discurso de la dolarización prometida por Milei (1), silenciada en el debate presidencial (0) del domingo 1º de octubre en Santiago del Estero. Ese binarismo se escenifica también en la proxémica del propio presidente, que en sus discursos suele alternar agresividad (0) con empatía (1), o reacción (0) con rebeldía (1). El fascismo en última instancia es esto: “modernista reaccionario”.

Puesto que la estructura elemental del fascismo es homóloga al código binario de las redes, podemos decir que el poder del presidente Milei es celular. Esto es: basado en ese aparatito que integra celularmente nuestra humanidad, enchufado a nuestros cuerpos, a nuestra existencia. Cada unx de nosotrxs se ha vuelto una especie singular de nube de datos en la que el celular hace minería (acopia) a través de un sinnúmero de aplicaciones. Desciende de esto que el celular es un colosal aparato de control, vigilancia y propaganda que ha transformado el ser humano en su aplicación.

La lógica de un poder que se presenta como autoridad -el fascismo- se enlaza con la del celular, y a través de la aplicación fascitiza al sujeto. *La aplicación es una pedagogía cognitiva que construye poder y hace política*. Al comienzo es áspera, rara, difícil, hostil porque hay una distancia entre ella y el sujeto, menos usuario que usado. En la medida en que se interactúa con ella se vuelve más cercana y se incorpora su lógica. “Espontáneamente” se empieza a pensar en los términos de la aplicación. Cuando exportamos esos términos

al mundo -a la vida humana y social-, la fascistización se ha llevado a cabo y el celular (aparato y hecho social) se ha vuelto *celular* (injertado en las células).

Base social

La base social de este poder está constituida en gran parte por la uberización o la rappización del trabajo (la informalidad); y por las juventudes, o sea los sujetos sociales más expuestos a la influencia totalizante de la aplicación. Me refiero a individuos que trabajan *en* el celular o que han sido convertidos por el *black mirror* en aplicación. Esa base social celular se hizo (y se hace) sostén de un bloque social que el fascismo celular trata de enlazar a través de una alucinación: la dolarización. Eso es un cemento de ideas y valores. Ese bloque social aún no se ha solidificado, pero de prosperar significaría una formación histórica dotada de consistencia y futuro (por su juventud). En ese bloque en potencia el pequeño ahorrista que cambia un puñado de pesos por centavos de dólar en procura de ganarle a la inflación se enlazada con el gran evasor o el empresario. La alucinación de la dolarización entonces tiende a configurar un bloque social único, que integra clases antagónicas como si fueran la misma cosa. Su finalidad es la paralización de la lucha de clases. Es necesario intervenir sobre esa ligazón: es de incumbencia de la política que se imagina a sí misma bajo el signo de una democracia radical; y es necesario también resistirnos a la maquinaria totalizadora del celular, que es la del poder examinado: binario y excluyente, que quiere decir también inseguro.

La Argentina se encuentra ante la oportunidad de hacer el esfuerzo de sacarse las telarañas de los ojos para ver, examinarse a sí misma para reconstruirse y generar una vida en común con sentido, una *recuperación* de la democracia en defensa de una estatalidad popular, que es tal vez el modo más constructivo de encarar el conflicto que atraviesa a nuestro pueblo.

Bibliografía

Berezin, Ana (2010). *Sobre la crueldad. La oscuridad en los ojos*. Buenos Aires, Psicolibro.

Pasolini, Pier Paolo (1975). *Scritti corsari*. Milano, Garzanti.

Rodríguez Ceberio, Marcelo (2016). "El doble vínculo en la violencia filio parental: entre la trampa relacional con los hijos y la trampa social", *Pensando familias* (Porto Alegre), no. 1, vol. 20.